

LA PATRIA

DIARIO CONSERVADOR.

Jueves 9 de Marzo de 1892. - Stas. Francesas, viuda romana y Catalina de Botolín.

PERIÓDICO FUNDADO EN 1888 POR D. GONZALO CASTAÑER.

CUBA. EPOCA.

Presencia Asociada de la Habana.

TELEGRAMAS.

Madrid, 8 de Marzo.

Se ha nombrado un nuevo Sindicato de Comercio para el comercio de las nuevas contribuciones.

París, 8 de Marzo.

La Cámara de Diputados se propone con el propósito de la abrogación del conato.

Londres, 8 de Marzo.

En el presupuesto de las Indias se han para el próximo ejercicio se han abolido los derechos de importación sobre todas las mercancías, con excepción del vino, la cerveza, la sal y el opio.

Nueva York, 8 de Marzo.

Procedente de la Habana llegó hoy el vapor americano City of Washington.

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York, 8 de Marzo.

Ozas españolas, a \$15.85 en oro.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

Idem, idem, a \$15.85.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA.

ANTE DE

A. LOPEZ Y C.

EL VAPOR-CORREO ESPAÑOL

SANTANDER.

CAPITAN D. Matías Juliá.

Saldrá para la Coruña y Santander el 15 de

Marzo llevando la correspondencia pública y de

comercio para ambos puertos. Carga para Santan-

der en el día 15. Saldrá para la Coruña el día 16.

Los pasajeros se entregarán al recibir los billetes

de pasaje. Los efectos de carga se entregarán por los

comisarios de aduana en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

el momento de salir de los puertos. La carga de

correo se entregará en el momento de salir de

los puertos. La carga de correo se entregará en

New-York Havana and Mexican

Mail Steamer Line.

Para Veracruz via Progreso.

En vapor-correo inglés.

BRITISH EMPIRE.

Captán E. M. Puncet.

Saldrá para dichos puertos admitiendo carga y

pasajeros el día 14 de Marzo.

Previa de pasaje pagaderos en oro.

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

Empresa de Fomento y

Navegación del Sur.

VAPOR

Cristóbal Colon.

Saldrá para los puertos de la costa de

la Unión, el día 14 de Marzo.

Previa de pasaje pagaderos en oro.

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso. 25

En 11 para Veracruz y Progreso.

¡YA ESCAMPA!

El *Triunfo* ha dado principio a la publicación de las conferencias dadas por el Sr. Portuondo en Santiago de Cuba, publicación que considera el colega muy oportuna, porque ya producidos gran confortación a los ideales autonomistas.

Este último es de todo punto exacto. La confusión es tan grande, que el político *castellano* más experto en la ciencia de conciliar lo inconciliable, perdería el tiempo y el trabajo si intentara reducir a una fórmula medianamente clara las diferentes doctrinas autonomistas que han sido expuestas por periodistas y oradores, desde lo del Zanjón hasta la fecha.

En lo que no podemos estar conformes con el diario autonomista, es en atribuir una confusión a las impartes, según el cual, por su falta de ideas del adversario, sólo nos atrevemos a torcerlas y malinterpretarlas.

En nuestra humilde opinión, es mucho más fácil combatir una idea cualquiera, que hacerla confusa, en el supuesto de que haya sido expuesta con claridad.

La confusión de las ideas de *El Triunfo* y de sus amigos ha nacido de su exposición misma, llena de ambigüedades y contradicciones; y es injusto atribuir a nuestro partido el pecado original de esas ideas que nacieron ya torcidas y malinterpretadas, como sería injusto culpar a un buen espejo de las falsidades que refleja.

Las ideas con que encabeza *El Triunfo* el principio de las conferencias referidas, nos hicieron concebir la esperanza de ver disipada esa confusión lamentada por el colega, pero lejos de ser así, las mismas explicaciones del Sr. Portuondo, a juzgar por la primera parte de ellas que hemos leído, sólo sirven para aumentar el caos del autonomismo.

Una escusión histórica, que es el exordio obligado de todas las oraciones autonomistas, no podía dejar de serlo en las conferencias del Sr. Portuondo; y, en efecto, el orador habló de los gravísimos errores y grandes injusticias que fue víctima Cuba desde su descubrimiento, y de los horrores descritos por el Padre Las Casas.

Tratándose de estos horrores, conviene observar que los autonomistas de Cuba guardan todas sus simpatías por los indios oprimidos por los españoles en una época de opresión y en medio de la guerra de conquista, más que por los negros esclavizados en esta época de libertad y civilización por uno de los pueblos más libres del globo.

Había hablado el Sr. Portuondo como era natural, del descubrimiento iniciado a fines del pasado siglo en la América del Norte; y en esta parte de su histórica introducción deja transparente un pensamiento parecido al que emitió en Puerto Príncipe, cuando aconsejaba a sus correligionarios "que no trabajaran para los conservadores."

En efecto; aludiendo a la resistencia pasiva "puesta por aquellas colonias a la dominación inglesa, el diputado autonomista se expresó en los términos siguientes:

"Pero ¿qué nos traen a nosotros? El bill del té es insostenible. Pese a no ser consumido. Era horrible la protección a las teas y otros artículos de Inglaterra. Pese a privarnos de su consumo; las mejoras se vieron con tejidos groseramente elaborados en el país."

Esas palabras de la conferencia de Santiago de Cuba, nos han hecho recordar aquellas otras pronunciadas por el mismo orador en Puerto Príncipe, sin que esto quiera decir que en las que acabamos de copiar vamos la expresión del sentimiento del Sr. Portuondo, al ver que sus correligionarios no siguen la misma tónica de aquella hermosa unión, absteniéndose, por ejemplo, de comer el pan de trigo de España.

No nos proponemos repetir paso a paso al Sr. Portuondo en su histórica exposición, que es la misma hecha en muchos otros discursos de igual fondo. Así pues, para terminar con esta primera parte de las conferencias, sólo nos fijamos en una conclusión que salta a la vista en presencia de los datos históricos aducidos por el orador respecto a las guerras de independencia de las colonias hispano-americanas.

Esa conclusión consiste en que todas las levantamientos ocurridos en dichas colonias contra la Madre Patria, han coincidido con el planteamiento de reformas liberales en España; coincidencia de gran valía para poder apreciar la extraña fidele del liberalismo hispano-americano.

La revolución española del año 12, re conocida por el Sr. Portuondo como *generosa y grande*, fue contestada en la mayor parte de las colonias de América, con el grito de rebelión. Aquellos *liberales americanos*, que habían sufrido humildemente las imposiciones de un gobierno absoluto, se rebelaron en los momentos en que todo parecía anunciar para ellos una era de regeneración en sentido liberal.

¡Extraño liberalismo! ¡Tan extraño como el de que han dado y siguen dando pruebas muchos de aquellos pueblos despreciables de haberse hecho independientes!

Pasando de aquella época de dolorosa recordación a la no menos deplorable de la insurrección cubana, sin detenernos en hacer otras coincidencias de menos importancia, ocurridas en el largo período transcurrido entre ambas fechas, vemos que el movimiento insurreccional de Yara tuvo lugar al mismo tiempo que la famosa revolución de Septiembre.

De modo que los *liberales cubanos* vivieron resignados en esta Cuba, mientras fue, según el Sr. Portuondo, una *plaza sitiada*, un *campamento militar* a causa de la *torpe e insensata* extinción de sus representantes del Parlamento español; pero se embriagaron en el momento en que una revolución radicalísima verificada en la Península, iba a llamar a esos representantes para legislar con ellos y dotar a este país de todas las libertades; se insurreccionaron contra gobiernos liberales, que con una mano mandaban ejércitos al Norte y con otra mandaban ejércitos a los bosques de Cuba para combatir al carlismo, y ya en otra mandaban ejércitos a los bosques de Cuba para combatir al pseudo-liberalismo abscabado contra la España revolucionaria.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ignoramos cuál de estos elementos tendría tal representación, si fuere el Sr. Portuondo; pero el atribuir a los insurrectos, está en un error grandísimo. ¿Cree el diputado autonomista que las reformas que hubiera introducido en Cuba la revolución de Septiembre, en el caso de no haber estallado la insurrección, hubieran sido más liberales que las establecidas como consecuencia de la paz, a tanta costa obtenida? ¿No comprende que el Gobierno revolucionario hubiera ido más allá en materia de reformas, que el Gobierno de Alfonso XII?

Pues el caso es indudable, y está patente la conducta seguida por los gobiernos de la Revolución, respecto a la vida humana de Puerto Rico; ¿qué principio liberal representaban los insurrectos en el Zanjón, si qué servicio prestaron a la libertad durante la guerra?

No es conveniente hablar del principio representado por la insurrección. En este punto, nos parece muy recomendable el olvido de lo pasado, pero nuestros adversarios políticos muestran su gran empeño en establecer relaciones, que no comprendemos, entre la guerra separatista y la causa de la libertad, haciéndonos sospechar que en *liberalismo* es de todo punto incompatible con el liberalismo español; y así lo hemos dicho repetidas veces.

Terminada la parte histórica de la primera conferencia, esperábamos que el orador *luminoso y majestuoso* de la doctrina autonomista, anunciada por *El Triunfo*; pero, como dijimos al principio, no nos quedamos con la misma confusión que deploraba el colega, y mayor si cabe; por que el caso autonómico aminoró, por lo visto, con cada nuevo *conato* de exposiciones doctrinales.

Resolviendo de golpe la cuestión de los partidos en Cuba desde *ser nacionales* o *locales*, el Sr. Portuondo se decide por ambos extremos. Daban, según él, *ser nacionales* en la cuestión política, lo cual no se compagina bien con la autonomía especialmente cubana que ha precisado tantas veces; y deben *ser locales* en cuanto se refiera a los asuntos económicos y administrativos.

Fuera de esta *notable* declaración, y de ciertas repeticiones *improvisadas* en todas las discusiones autonomistas, sólo encontramos digno de atención en la primera conferencia el cambio verificado en la opinión del Sr. Portuondo, respecto a la conducta que debe seguir su partido en materia de peticiones.

E. Sr. Portuondo de Santiago de Cuba, nos el mismo Sr. Portuondo de Aracabo.

Desde este último punto aconsejaba, poco menos hace, a sus amigos que *pillaran la identidad* para poner en un bote, como suele decirse, al *Q. B. No.*

En Santiago de Cuba dice que "no se puede, no se debe admitir, ni siquiera es racional pensar en una identificación" condenada por la naturaleza, por la historia, y "trata de disuadir de la idea de pedir tal abarado a los pocos partidarios que en aquella capital tiene."

¡Misterios del evolucionismo! Pero con verguenza en que con *estas* justas evolucionistas no se cumple el deseo que tiene *El Triunfo*, de que desaparezca la confusión que reina en la doctrina y procedimientos autonomistas.

No mismo decimos de la singular manera que tiene el Sr. Portuondo de *precisar y definir* el concepto de *justicia*, tal como los autonomistas la desean ver practicada.

Lo que ningún español, al perder de vista "la casa de España" para venir a "Antillas, pierda uno solo de los derechos que allí disfruta, y que ningún cubano, al abandonar su país, vaya a gozar el ejercicio de derechos que están negados a sus hijos y hermanos que aquí residen en sentido liberal."

El diputado autonomista no ha debido tener en cuenta que, si se plantea en esta la idea del sistema que él y sus correligionarios defienden, los cubanos que abandonan su país para dirigirse a la Península, perderían derechos que allí no podrían disfrutar, mientras los peninsulares que visitaran a Cuba, tendrían a gozar el ejercicio de derechos desde no ideas para ellos hasta en emigración.

¿Qué planear, nuestros lectores del concepto de *justicia autonomista*, *definido y precisado* por el Sr. Portuondo?

Si no es para con justicia a los conservadores, al no acabamos de ver claro en esa confusión de ideas *torcidas y malinterpretadas*.

¡Apasemos la conexión a esta pregunta para cuando nos sea conocido el resto de las conferencias del Sr. Portuondo.

Lo que aquí se ve.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ignoramos cuál de estos elementos tendría tal representación, si fuere el Sr. Portuondo; pero el atribuir a los insurrectos, está en un error grandísimo. ¿Cree el diputado autonomista que las reformas que hubiera introducido en Cuba la revolución de Septiembre, en el caso de no haber estallado la insurrección, hubieran sido más liberales que las establecidas como consecuencia de la paz, a tanta costa obtenida? ¿No comprende que el Gobierno revolucionario hubiera ido más allá en materia de reformas, que el Gobierno de Alfonso XII?

Pues el caso es indudable, y está patente la conducta seguida por los gobiernos de la Revolución, respecto a la vida humana de Puerto Rico; ¿qué principio liberal representaban los insurrectos en el Zanjón, si qué servicio prestaron a la libertad durante la guerra?

No es conveniente hablar del principio representado por la insurrección. En este punto, nos parece muy recomendable el olvido de lo pasado, pero nuestros adversarios políticos muestran su gran empeño en establecer relaciones, que no comprendemos, entre la guerra separatista y la causa de la libertad, haciéndonos sospechar que en *liberalismo* es de todo punto incompatible con el liberalismo español; y así lo hemos dicho repetidas veces.

Terminada la parte histórica de la primera conferencia, esperábamos que el orador *luminoso y majestuoso* de la doctrina autonomista, anunciada por *El Triunfo*; pero, como dijimos al principio, no nos quedamos con la misma confusión que deploraba el colega, y mayor si cabe; por que el caso autonómico aminoró, por lo visto, con cada nuevo *conato* de exposiciones doctrinales.

Resolviendo de golpe la cuestión de los partidos en Cuba desde *ser nacionales* o *locales*, el Sr. Portuondo se decide por ambos extremos. Daban, según él, *ser nacionales* en la cuestión política, lo cual no se compagina bien con la autonomía especialmente cubana que ha precisado tantas veces; y deben *ser locales* en cuanto se refiera a los asuntos económicos y administrativos.

Fuera de esta *notable* declaración, y de ciertas repeticiones *improvisadas* en todas las discusiones autonomistas, sólo encontramos digno de atención en la primera conferencia el cambio verificado en la opinión del Sr. Portuondo, respecto a la conducta que debe seguir su partido en materia de peticiones.

E. Sr. Portuondo de Santiago de Cuba, nos el mismo Sr. Portuondo de Aracabo.

Desde este último punto aconsejaba, poco menos hace, a sus amigos que *pillaran la identidad* para poner en un bote, como suele decirse, al *Q. B. No.*

En Santiago de Cuba dice que "no se puede, no se debe admitir, ni siquiera es racional pensar en una identificación" condenada por la naturaleza, por la historia, y "trata de disuadir de la idea de pedir tal abarado a los pocos partidarios que en aquella capital tiene."

¡Misterios del evolucionismo! Pero con verguenza en que con *estas* justas evolucionistas no se cumple el deseo que tiene *El Triunfo*, de que desaparezca la confusión que reina en la doctrina y procedimientos autonomistas.

No mismo decimos de la singular manera que tiene el Sr. Portuondo de *precisar y definir* el concepto de *justicia*, tal como los autonomistas la desean ver practicada.

Lo que ningún español, al perder de vista "la casa de España" para venir a "Antillas, pierda uno solo de los derechos que allí disfruta, y que ningún cubano, al abandonar su país, vaya a gozar el ejercicio de derechos que están negados a sus hijos y hermanos que aquí residen en sentido liberal."

El diputado autonomista no ha debido tener en cuenta que, si se plantea en esta la idea del sistema que él y sus correligionarios defienden, los cubanos que abandonan su país para dirigirse a la Península, perderían derechos que allí no podrían disfrutar, mientras los peninsulares que visitaran a Cuba, tendrían a gozar el ejercicio de derechos desde no ideas para ellos hasta en emigración.

¿Qué planear, nuestros lectores del concepto de *justicia autonomista*, *definido y precisado* por el Sr. Portuondo?

Si no es para con justicia a los conservadores, al no acabamos de ver claro en esa confusión de ideas *torcidas y malinterpretadas*.

¡Apasemos la conexión a esta pregunta para cuando nos sea conocido el resto de las conferencias del Sr. Portuondo.

Lo que aquí se ve.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ignoramos cuál de estos elementos tendría tal representación, si fuere el Sr. Portuondo; pero el atribuir a los insurrectos, está en un error grandísimo. ¿Cree el diputado autonomista que las reformas que hubiera introducido en Cuba la revolución de Septiembre, en el caso de no haber estallado la insurrección, hubieran sido más liberales que las establecidas como consecuencia de la paz, a tanta costa obtenida? ¿No comprende que el Gobierno revolucionario hubiera ido más allá en materia de reformas, que el Gobierno de Alfonso XII?

Pues el caso es indudable, y está patente la conducta seguida por los gobiernos de la Revolución, respecto a la vida humana de Puerto Rico; ¿qué principio liberal representaban los insurrectos en el Zanjón, si qué servicio prestaron a la libertad durante la guerra?

No es conveniente hablar del principio representado por la insurrección. En este punto, nos parece muy recomendable el olvido de lo pasado, pero nuestros adversarios políticos muestran su gran empeño en establecer relaciones, que no comprendemos, entre la guerra separatista y la causa de la libertad, haciéndonos sospechar que en *liberalismo* es de todo punto incompatible con el liberalismo español; y así lo hemos dicho repetidas veces.

Terminada la parte histórica de la primera conferencia, esperábamos que el orador *luminoso y majestuoso* de la doctrina autonomista, anunciada por *El Triunfo*; pero, como dijimos al principio, no nos quedamos con la misma confusión que deploraba el colega, y mayor si cabe; por que el caso autonómico aminoró, por lo visto, con cada nuevo *conato* de exposiciones doctrinales.

Resolviendo de golpe la cuestión de los partidos en Cuba desde *ser nacionales* o *locales*, el Sr. Portuondo se decide por ambos extremos. Daban, según él, *ser nacionales* en la cuestión política, lo cual no se compagina bien con la autonomía especialmente cubana que ha precisado tantas veces; y deben *ser locales* en cuanto se refiera a los asuntos económicos y administrativos.

Fuera de esta *notable* declaración, y de ciertas repeticiones *improvisadas* en todas las discusiones autonomistas, sólo encontramos digno de atención en la primera conferencia el cambio verificado en la opinión del Sr. Portuondo, respecto a la conducta que debe seguir su partido en materia de peticiones.

E. Sr. Portuondo de Santiago de Cuba, nos el mismo Sr. Portuondo de Aracabo.

Desde este último punto aconsejaba, poco menos hace, a sus amigos que *pillaran la identidad* para poner en un bote, como suele decirse, al *Q. B. No.*

En Santiago de Cuba dice que "no se puede, no se debe admitir, ni siquiera es racional pensar en una identificación" condenada por la naturaleza, por la historia, y "trata de disuadir de la idea de pedir tal abarado a los pocos partidarios que en aquella capital tiene."

¡Misterios del evolucionismo! Pero con verguenza en que con *estas* justas evolucionistas no se cumple el deseo que tiene *El Triunfo*, de que desaparezca la confusión que reina en la doctrina y procedimientos autonomistas.

No mismo decimos de la singular manera que tiene el Sr. Portuondo de *precisar y definir* el concepto de *justicia*, tal como los autonomistas la desean ver practicada.

Lo que ningún español, al perder de vista "la casa de España" para venir a "Antillas, pierda uno solo de los derechos que allí disfruta, y que ningún cubano, al abandonar su país, vaya a gozar el ejercicio de derechos que están negados a sus hijos y hermanos que aquí residen en sentido liberal."

El diputado autonomista no ha debido tener en cuenta que, si se plantea en esta la idea del sistema que él y sus correligionarios defienden, los cubanos que abandonan su país para dirigirse a la Península, perderían derechos que allí no podrían disfrutar, mientras los peninsulares que visitaran a Cuba, tendrían a gozar el ejercicio de derechos desde no ideas para ellos hasta en emigración.

¿Qué planear, nuestros lectores del concepto de *justicia autonomista*, *definido y precisado* por el Sr. Portuondo?

Si no es para con justicia a los conservadores, al no acabamos de ver claro en esa confusión de ideas *torcidas y malinterpretadas*.

¡Apasemos la conexión a esta pregunta para cuando nos sea conocido el resto de las conferencias del Sr. Portuondo.

Lo que aquí se ve.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ignoramos cuál de estos elementos tendría tal representación, si fuere el Sr. Portuondo; pero el atribuir a los insurrectos, está en un error grandísimo. ¿Cree el diputado autonomista que las reformas que hubiera introducido en Cuba la revolución de Septiembre, en el caso de no haber estallado la insurrección, hubieran sido más liberales que las establecidas como consecuencia de la paz, a tanta costa obtenida? ¿No comprende que el Gobierno revolucionario hubiera ido más allá en materia de reformas, que el Gobierno de Alfonso XII?

Pues el caso es indudable, y está patente la conducta seguida por los gobiernos de la Revolución, respecto a la vida humana de Puerto Rico; ¿qué principio liberal representaban los insurrectos en el Zanjón, si qué servicio prestaron a la libertad durante la guerra?

No es conveniente hablar del principio representado por la insurrección. En este punto, nos parece muy recomendable el olvido de lo pasado, pero nuestros adversarios políticos muestran su gran empeño en establecer relaciones, que no comprendemos, entre la guerra separatista y la causa de la libertad, haciéndonos sospechar que en *liberalismo* es de todo punto incompatible con el liberalismo español; y así lo hemos dicho repetidas veces.

Terminada la parte histórica de la primera conferencia, esperábamos que el orador *luminoso y majestuoso* de la doctrina autonomista, anunciada por *El Triunfo*; pero, como dijimos al principio, no nos quedamos con la misma confusión que deploraba el colega, y mayor si cabe; por que el caso autonómico aminoró, por lo visto, con cada nuevo *conato* de exposiciones doctrinales.

Resolviendo de golpe la cuestión de los partidos en Cuba desde *ser nacionales* o *locales*, el Sr. Portuondo se decide por ambos extremos. Daban, según él, *ser nacionales* en la cuestión política, lo cual no se compagina bien con la autonomía especialmente cubana que ha precisado tantas veces; y deben *ser locales* en cuanto se refiera a los asuntos económicos y administrativos.

Fuera de esta *notable* declaración, y de ciertas repeticiones *improvisadas* en todas las discusiones autonomistas, sólo encontramos digno de atención en la primera conferencia el cambio verificado en la opinión del Sr. Portuondo, respecto a la conducta que debe seguir su partido en materia de peticiones.

E. Sr. Portuondo de Santiago de Cuba, nos el mismo Sr. Portuondo de Aracabo.

Desde este último punto aconsejaba, poco menos hace, a sus amigos que *pillaran la identidad* para poner en un bote, como suele decirse, al *Q. B. No.*

En Santiago de Cuba dice que "no se puede, no se debe admitir, ni siquiera es racional pensar en una identificación" condenada por la naturaleza, por la historia, y "trata de disuadir de la idea de pedir tal abarado a los pocos partidarios que en aquella capital tiene."

¡Misterios del evolucionismo! Pero con verguenza en que con *estas* justas evolucionistas no se cumple el deseo que tiene *El Triunfo*, de que desaparezca la confusión que reina en la doctrina y procedimientos autonomistas.

No mismo decimos de la singular manera que tiene el Sr. Portuondo de *precisar y definir* el concepto de *justicia*, tal como los autonomistas la desean ver practicada.

Lo que ningún español, al perder de vista "la casa de España" para venir a "Antillas, pierda uno solo de los derechos que allí disfruta, y que ningún cubano, al abandonar su país, vaya a gozar el ejercicio de derechos que están negados a sus hijos y hermanos que aquí residen en sentido liberal."

El diputado autonomista no ha debido tener en cuenta que, si se plantea en esta la idea del sistema que él y sus correligionarios defienden, los cubanos que abandonan su país para dirigirse a la Península, perderían derechos que allí no podrían disfrutar, mientras los peninsulares que visitaran a Cuba, tendrían a gozar el ejercicio de derechos desde no ideas para ellos hasta en emigración.

¿Qué planear, nuestros lectores del concepto de *justicia autonomista*, *definido y precisado* por el Sr. Portuondo?

Si no es para con justicia a los conservadores, al no acabamos de ver claro en esa confusión de ideas *torcidas y malinterpretadas*.

¡Apasemos la conexión a esta pregunta para cuando nos sea conocido el resto de las conferencias del Sr. Portuondo.

Lo que aquí se ve.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ignoramos cuál de estos elementos tendría tal representación, si fuere el Sr. Portuondo; pero el atribuir a los insurrectos, está en un error grandísimo. ¿Cree el diputado autonomista que las reformas que hubiera introducido en Cuba la revolución de Septiembre, en el caso de no haber estallado la insurrección, hubieran sido más liberales que las establecidas como consecuencia de la paz, a tanta costa obtenida? ¿No comprende que el Gobierno revolucionario hubiera ido más allá en materia de reformas, que el Gobierno de Alfonso XII?

Pues el caso es indudable, y está patente la conducta seguida por los gobiernos de la Revolución, respecto a la vida humana de Puerto Rico; ¿qué principio liberal representaban los insurrectos en el Zanjón, si qué servicio prestaron a la libertad durante la guerra?

No es conveniente hablar del principio representado por la insurrección. En este punto, nos parece muy recomendable el olvido de lo pasado, pero nuestros adversarios políticos muestran su gran empeño en establecer relaciones, que no comprendemos, entre la guerra separatista y la causa de la libertad, haciéndonos sospechar que en *liberalismo* es de todo punto incompatible con el liberalismo español; y así lo hemos dicho repetidas veces.

Terminada la parte histórica de la primera conferencia, esperábamos que el orador *luminoso y majestuoso* de la doctrina autonomista, anunciada por *El Triunfo*; pero, como dijimos al principio, no nos quedamos con la misma confusión que deploraba el colega, y mayor si cabe; por que el caso autonómico aminoró, por lo visto, con cada nuevo *conato* de exposiciones doctrinales.

Resolviendo de golpe la cuestión de los partidos en Cuba desde *ser nacionales* o *locales*, el Sr. Portuondo se decide por ambos extremos. Daban, según él, *ser nacionales* en la cuestión política, lo cual no se compagina bien con la autonomía especialmente cubana que ha precisado tantas veces; y deben *ser locales* en cuanto se refiera a los asuntos económicos y administrativos.

Fuera de esta *notable* declaración, y de ciertas repeticiones *improvisadas* en todas las discusiones autonomistas, sólo encontramos digno de atención en la primera conferencia el cambio verificado en la opinión del Sr. Portuondo, respecto a la conducta que debe seguir su partido en materia de peticiones.

E. Sr. Portuondo de Santiago de Cuba, nos el mismo Sr. Portuondo de Aracabo.

Desde este último punto aconsejaba, poco menos hace, a sus amigos que *pillaran la identidad* para poner en un bote, como suele decirse, al *Q. B. No.*

En Santiago de Cuba dice que "no se puede, no se debe admitir, ni siquiera es racional pensar en una identificación" condenada por la naturaleza, por la historia, y "trata de disuadir de la idea de pedir tal abarado a los pocos partidarios que en aquella capital tiene."

¡Misterios del evolucionismo! Pero con verguenza en que con *estas* justas evolucionistas no se cumple el deseo que tiene *El Triunfo*, de que desaparezca la confusión que reina en la doctrina y procedimientos autonomistas.

No mismo decimos de la singular manera que tiene el Sr. Portuondo de *precisar y definir* el concepto de *justicia*, tal como los autonomistas la desean ver practicada.

Lo que ningún español, al perder de vista "la casa de España" para venir a "Antillas, pierda uno solo de los derechos que allí disfruta, y que ningún cubano, al abandonar su país, vaya a gozar el ejercicio de derechos que están negados a sus hijos y hermanos que aquí residen en sentido liberal."

El diputado autonomista no ha debido tener en cuenta que, si se plantea en esta la idea del sistema que él y sus correligionarios defienden, los cubanos que abandonan su país para dirigirse a la Península, perderían derechos que allí no podrían disfrutar, mientras los peninsulares que visitaran a Cuba, tendrían a gozar el ejercicio de derechos desde no ideas para ellos hasta en emigración.

¿Qué planear, nuestros lectores del concepto de *justicia autonomista*, *definido y precisado* por el Sr. Portuondo?

Si no es para con justicia a los conservadores, al no acabamos de ver claro en esa confusión de ideas *torcidas y malinterpretadas*.

¡Apasemos la conexión a esta pregunta para cuando nos sea conocido el resto de las conferencias del Sr. Portuondo.

Lo que aquí se ve.

En presencia de estos hechos, que no es dable poner en duda, nada tiene de extraño que un distinguido orador y profundo observador político, haya hecho constar, en repetidas ocasiones, que el *liberalismo* de Cuba presenta el singular fenómeno de exacerbarse y multiplicar sus exigencias a medida que obtiene concesiones favorables a sus ideas; fenómeno perfectamente comprobado, por otro parte, en los estálellos ensayos de la inapropiada llamada *política de atracción*.

Pero la deducción que hace el Sr. Portuondo de sus exposiciones por el campo de la historia, no está conforme con las apreciaciones que acabamos de consignar. El orador *liberal* deduce, de los hechos a que ha pasado revista, que si que salió triunfante en el Zanjón, fue el principio liberal.

Cuanto es que tiene unido de decir a los que allí no hubo vencedores ni vencidos; pero allí salió triunfante el principio liberal, fuerza es que este principio se inventara allí representado por alguno, y lo que representaba en el Zanjón el principio liberal? El ejército español, a las fuerzas insurrectas: no cabe otra disyuntiva.

Ayuntamiento de Madrid